LA HOJA DE PARRA

REVISTA FESTIVA * * *
* APARECE LOS SÁBADOS

COLABORACIÓN DE LOS MÁS ILUSTRES ESCRITORES Y DIBUJANTES

Número suelto, CINCO *céntimos.—Suscripción en provincias, 1,50 pesetas trimestre.*

Oficinas: MÉNDEZ ÁLVARO, 2, PRIMERO. —**Apartado de Correos 547, MADRID**

MANUEL GONZALEZ
SASTRE

El que quiera vestir bien y barato, debe visitar la

Sastrería de Manuel González.

QUIÑONES, 5, ENTRESUELO
MADRID

CONSULTA PARTICULAR

en casa del Médico-Director de la **consulta de San Juan de Dios,** de enfermedades de la piel y del pelo, secretas y vías urinarias. Tratamiento curativo de la sífilis, sin dolor, con el 606. **Dr. Portillo**. De 3 á 6 tarde. **Cañizares, 1, principal.** De provincias, por carta.

CENTRO PERIODISTICO DE JOSÉ LERIN
Abada, 22, Kiosko frente á Apolo.—*Envíos de periódicos y libros á provincias*

Agua de la belleza
PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO

Hermosea el rostro, dejándole terso, blanco, de suave color y con la brillantez de la juventud. Nadie puede advertir su uso.

En las perfumerías de lujo, al precio de *5 pesetas* en Madrid y *6* en provincias.—Unico depósito en España: *Jacometrezo, 40 y 42, José Andreu.*

SANTALINO
GAYOSO

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la *Blenorragia, Cistitis, catarros de la Vejiga* y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones, 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. *F. GAYOSO,* Arenal, 2, Madrid.

Fotograbado de A. VAZQUEZ
Perfección * Rapidez * Economía * COLEGIATA, 7, MADRID

PULSERAS DE PEDIDA
desde 40 pesetas. Véanse en los escaparates de García Guerra, hijo.
LUNA, 3

A LOS ENFERMOS
del **pecho, sífilis, venéreo** y **garganta,** les conviene fumar lo menos posible y esto podrán conseguirlo tomando las pastillas del **Doctor Laboschin.**

Medicamento recomendado por varias eminencias médicas.

DOS PESETAS CAJA en buenas Farmacias.

ALMA GUASONA
Por JUAN PEREZ ZUNIGA . . . *2 pesetas.*

AÑO I. **Madrid, 1.º de Julio de 1911.** **NÚM. 9.**



LA HOJA de PARRA

REVISTA FESTIVA

CARAS BONITAS

SUMARIO

CARLOS MIRANDA
De parranda.
JACINTO BENAVENTE
Lo que leen las mujeres.
F. GÓMEZ-HIDALGO
Desde Barcelona.
ENRIQUE TROMPETA
Un «terrible» ex levítico.
GIL PARRADO
El triunfo.
EL CONFESONARIO
Artículos de LA GOYA
y ANTONIO FUENTES
LUIS ARAQUISTAIN
Idílica.
BLANQUITO
Del Congreso Eucarístico.
GUILLERMO DÍAZ-CANEJA
La «Liga».
GONZALO CANTÓ
Contestación.
ENRIQUE CALONGE
Vida pastoral.
Primer concurso
de LA HOJA DE PARRA
MARIN, CYRANO, MOYANO
y ALFONSO

Retratos y caricaturas de Candelaria Medina, Luz Soler, La Goya, Pérez Zúñiga, Antonio Fuentes, Banquete á la Chelito II, en Barcelona, Postales de «don» Escartín y otros dibujos.

5 cénts.



CANDELARIA MEDINA

Contemplando á la hermosa y popular artista vestida de enfermera de la Cruz Roja, la verdad, se siente uno herido...



Se marchan las eucarísticas
y, á no irnos de ellas en pos,
nos vamos á quedar *tós*
sin ocupaciones místicas...
¡¡Vayan benditas de Dios!!

Después de tanto placer,
se me va «aquella» mujer
(¡alma mía y de los dos!),
quizá para no volver...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Me gasté con ella una
fortuna en polvos de *arrós,*
y ahora me quedo á la luna
de su tierra y sin fortuna...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Recordando que son los
hombres de polvo y que al polvo
van, le dijo el padre Cos
la otra tarde: «*Ego te absolvo*»...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Basta de oir hablar, ¡rediós!,
de Sodomas y Gomorras,
de Siones y Jericós...
¡Ya no nos pegan más gorras!...
¡¡Vayan benditas de Dios!!

El sábado último, en los
Viveros (¡me caso en san...!),
bien nos pusimos los dos
de peritas de San Juan...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Era la mujer más bruta
que he conocido. ¡Rediós,
y qué *afisión* tan *atrós*
tenía por la tal fruta!...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

¡Qué tragona! ¡Qué manera
de abusar de los *gachós!*...
Cuando veía una pera
de San Juan, era una fiera...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Pues, ¿y bebiendo cerveza?...
Nos tomamos veinte *bos*
(frase suya) y, ¡claro!, nos
trastornaron la cabeza...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Libamos hasta caer
al suelo, *curdas* los dos;
y, á pesar de ello, no nos
dejábamos de mover...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

Como no hay donde se encuentre
más follaje que por los
Viveros, solos los dos,
bailó la danza del vientre...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

¡Qué tía!... Era, sin disputa,
la hembra más golfa, ¡rediós!
que yo me he tirado á los
ojos... ¡Qué tía más bruta!...
¡¡Vaya bendita de Dios!!

¡Qué demonio de mujer!...
¡Siempre de la dicha en pos!
¡Siempre ansiosa de placer!...
¡¡Vaya bendita de Dios,
para nunca más volver!!

Carlos Miranda

LO QUE LEEN LAS MUJERES

Es preciso escribir para ellas, porque ellas forman la mayoría del escaso público que lee. Escribir para los literatos es como dar una comida á cocineros, y el vulgo masculino tiene bastante literatura con los cuentecillos más ó menos ajenos ó propios de los periódicos diarios y semanales.

Y ya que es cuestión de vida ó muerte... editorial para un escritor el agradar á las mujeres, ¿cómo escribir para conseguirlo? Por regla general, las mujeres son más sinceras que los hombres en sus juicios literarios; no se dejan imponer tan fácilmente por la tradición clásica y por el nombre indiscutible. Sólo á la hora de la muerte tuvo valor un hombre para confesar que le cargaba Dante; una mujer lo confiesa á cualquier hora. ¡Si supieran algunos escritores populares lo que piensan de ellos las mujeres! Y, cosa rara, la mujer, más conservadora y tradicionalista que el hombre, en todos los órdenes de la vida, en Arte es revolucionaria, *modernista;* lo nuevo la seduce, y es que el sentimiento artístico es para ella un adorno más, algo como el vestido ó el sombrero á la moda: por eso hay mujeres distinguidas que tienen sus autores para visita ó para paseo y ropas interiores literarias para andar por casa.

¿Cómo leerán las mujeres, que no he conocido á ninguna que pueda repetir un párrafo de su libro de Misa leyendo en él continuamente?

Para ser autor preferido por ellas, hay que parecer profundo sin serlo, dar importancia á lo nimio, entender de trapos y de muebles, saber disponer una mesa con gusto y sobre todo *conducir* una seducción de la manera más delicada, para que pueda parecer la mujer la seducida, cuando casi siempre sucede lo contrario.

La mujer acepta de buen grado el papel de esclava, si por serlo deja de ser responsable de sus actos. ¡La irresponsabilidad! He aquí el ideal femenino. La humanidad culpa eternamente á Eva, Eva culpará eternamente al demonio cuando no pueda culpar al hombre.

¿Cómo leen las mujeres?

EL AÑO CRISTIANO

LECTURA. Era la santa en su juventud de extraordinaria belleza, muchos eran los mancebos prendados de ella, los más ricos y nobles de la ciudad. Era la santa muy dada á fiestas y devaneos y á todos traía divertidos con halagüeñas promesas...

MEDITACIÓN. Bien dice el padre Acebedo que la lectura del Año Cristiano es más edificante y tan entretenida como la de cualquier novela.

Á D. JUAN VALERA

LECTURA. ... Porque, si bien lo consideramos, el mundo no adelanta mucho, y en cuestión de amor no sé yo que las modernas hetairas parisienses puedan compararse á sus congéneres de Grecia y Babilonia. Cosas que hoy parecen extraordinarias eran de lo más vulgar y corriente: nada quiero decir de los artificios afrodisíacos,

COCOTAS BARCELONESAS



LUZ SOLER

(De las llegadas á Madrid con motivo de las fiestas del Congreso Eucarístico.)

ni del corporal adorno; pero en punto á cultura intelectual, ¿qué *Liane de Pouyy* de nuestros días sirve ni para descalzar la sandalia de la célebre Aspasia, quien, según filósofos muy graves que frecuentaban su casa, poseía seis lenguas vivas y ocho muertas?

MEDITACIÓN. ¡¡No hay quien diga estas cosas como D. Juan Valera!

Á BOURGET

LECTURA. *Mme. de Veraine* sondaba con espanto el abismo de su corazón. Así, sin darse cuenta, había llegado al horrible caso de amar á dos hombres con el mismo intenso amor, sin poder diferenciar el uno del otro, porque los dos eran necesarios á su corazón. El uno, todo sumisión y dulzura; el otro, imperativo, dominador; era el uno el confidente con quien podía llorarse toda tristeza, á quien podían confiársele todos los extravíos, segura de hallar perdón y consuelo en pago...; era el otro el tirano que impone el disimulo, con quien era preciso usar á cada paso de la astucia refinada, á quien era preciso mentir y engañar... Solo amando á los dos podía *Mme. de Veraine* mostrarse completa en su dualismo enigmático como la sonrisa de la *Gioconda*...

MEDITACIÓN. ¡Cómo conoce este hombre el corazón humano! Exactamente lo que me sucede á mí con Ricardo y con Pepe... ¡Lástima que *Mme. de Veraine* no estuviera casada para parecerme á ella en todo!

CUENTOS DE HADAS

¡La reina Mab, nodriza de las hadas, en su carro fantástico, al que sirven de corceles, de guiadores y de arreos, gusanos de luz, mosquitos, hilos de araña, rayos de luna, patas de tarántula, pasa por las imaginaciones infantiles dejando en ellas imperecedera memoria de viva realidad.

Y con sus príncipes azules, sus princesas de cabellera de oro, sus palacios y sus jardines de topacios, zafiros y rubíes, con sus fuentes y sus rosales y sus pájaros habladores, con todas sus divinas mentiras, cuenta de mil maneras al alma de los niños la divina historia del mundo; porque en los cuentos de hadas como en la vida, la esencia es una y uno el encanto... ¡Amor!

Jacinto Benavente

DESDE BARCELONA

LA SRTA. PORTELA Y EL SR. PORTELA

La carne sonrosada y suave de la señorita Chelito II ha estado á punto de promover otra revolución.

El origen del conflicto no se sabe, pero se sabe que la linda «chanteuse» exhibía desnudo en el escenario del Edén Concert su cuerpo pícaro y gruesito, y que de pronto un día, después



EL GRAN EDÉN CONCERT, DE BARCELONA, Á LAS HORAS EN QUE «CAE» POR ALLÍ DON DALMACIO IGLESIAS

de haberla aplaudido muchas noches, don Dalmacio Iglesias comenzó á protestar, pidiendo que la carne desnuda se vistiera y que...

¡Se cuentan muchas cosas! Dicen unos que D. Dalmacio «cayó» una noche en el Edén de modo «poco serio», que habló en el foyer con la Chelito y que la propuso «no sé qué»; que ella, naturalmente, se negó, y que en venganza... Otros creen que la mamá de Ana Portela, Chelito II, mamá también de Consuelo Portela, Chelito I, una señora muy honestita y muy callada, á quien contrarían mucho algunas «cosas» de sus hijas, suplicó á D. Dalmacio que «influyera» para que su Chelo no saliera «así»...

¡Quién sabe lo que fué! Lo que se sabe es que D. Dalmacio consiguió que sus huestes se armasen frente á la carne sonrosada y suave de Chelito II, y que ya armados todos, todos tiraron á que no bailara. Aquello levantaba el estómago; á ellos se les había levantado ya. ¡Qué asco!

D. Dalmacio, sin desmayar al primer contratiempo, ni al segundo, ni al tercero, ni al cuarto, ni aun al llegar al quinto, cada vez con más brío, habló al gobernador, Sr. Portela, y porque el señor Portela no le atendió con la rapidez que él pretendía, dispuesto á armarse también frente al gobernador organizó y celebró un «meeting» contra los «gobernantes pornográficos». Y al volver del acto y tirarse á un tranvía para subir á él, le silbó la multitud, y hasta se dice que le pegaron.



LA SRTA. CHELITO II (+) RODEADA DE SUS ADMIRADORES Y ADMIRADORAS DESPUÉS DEL BANQUETE (Fot. F. Ballell.)

Entonces la «Liga de señoras católicas» se ciñó al asunto, y apretó. Se movieron influencias. Era preciso salir de aquella situación. El Sr. Portela debía venirse á razones y disponer que la señorita Portela no bailase «así».

El Sr. Portela se vino por fin á razones. La señorita Portela bailaría con malla.

Cuando el empresario notificó á la Chelo lo que sucedía, la Chelo estaba con el traje que solía sacar. Los que se encontraban cerca de ella cuentan que se vino hacia el empresario, que le arrancó el oficio y que se quedó fría. Luego, en un arranque de dignidad profesional, exclamó:

—¡Pues... no bailo de ninguna manera!

La noticia cayó en Barcelona lo mismo que una bomba. Todo el mundo protestó. Un concejal solidario tuvo una buena idea: la de exteriorizar el disgusto que la prohibición había causado, celebrando un banquete en honor de la Chelo.

Los «requetès» dijeron que asaltarían á los comensales. Entraría uno fingiéndose de la partida y se tiraría al solidario y le amarraría. Otros después se arrojarían sobre los demás. D. Dalmacio había solicitado que le dejasen á la Chelito II. Los admiradores de ésta, concejales, diputados, periodistas, y algunas distinguidas damas, personas serias todas, sonreían; todos, jóvenes y viejos, iban armados y dispuestos á responder al más pequeño ataque.

La fiesta se celebró sin sangre; los «requetés» no parecieron. El acto estuvo muy solemne y muy bien. Al «descorcharse el champagne» la señorita Portela se levantó, y solemnemente recorrió la mesa y dió á cada comensal un cigarro y un beso... Después, una morena muy morena habló. Hablaron también otras. Y todas demostraron que lo que el Sr. Portela había prohibido enseñar á la Srta. Portela no tenía nada de particular...

F. Gómez-Hidalgo

Barcelona-Junio 1911.

UN "TERRIBLE„ EX LEVÍTICO

Tienen las primaveras madrileñas dulces encantos. Alegres como el placer, encubren y disfrazan la miseria arrogante de la risa burlona y el estómago vacío. Plumas y galas que lucen al sol, las ansias de la vida loca, olvidando los horribles garbanzos de Villazoquete y el impuesto de la abstinencia, de pura y clásica invención española.

Diosa de la Primavera madrileña, coronada de rosas y jazmines, ligeramente prendida de transparentes gasas, líbranos de *eucaristíadas* parduscas y restituye el imperio de tu soberanísima autoridad en estas risueñas calles de nuestra villa y corte.

Donde están las *madrileñitas* con sus ojos picarescos, sus pasitos menudos, sus cuerpos cimbreantes, sus faldas *entrevés*... ¡boca abajo las eucarísticas!

Eso decía un pollo terrible á un joven desmirriado, de cara larga, ojos saltones y piernas alambreadas. La *vera efigie* del cordero levítico dispuesto al sacrificio de la holganza contemplativa.

—¿De qué te sirve vivir en el mundo? Con tus monólogos indescifrables, tus retraimientos incomprensibles, tu desprecio de las pompas mundanales, tu aversión al que llamáis amor impuro, no resuelves ningun problema.



El.—La...

Y en estas observaciones estaba el pollo «terrible», cuando á la razón pasaba deslumbrante de hermosura la bella Mimí. Un colosal sombrero de grandes plumas juguetonas, encubría en parte su cara risueña y picaresca. Aprisionaba sus pechos finísima tela de encaje, que contrastaba con el esmalte blanquísimo de su garganta y el rizo sedoso de su nuca excitadora. Las amplias caderas luchaban por desprenderse de la forrada prisión de la vestimenta, y los pies, moldeados por unos zapatitos *versallescos,* atraían como el imán, las miradas lujuriosas de los vejetes libidinosos.

El joven levítico no pudo reprimir un gesto de admiración.

Aquello era la flor y nata de las mujeres guapas; una perla de este mundano fango en que, según los infalibles dogmas, nos consumimos.

La vió pasar espléndida y provocativa, fascinadora y subyugante, y no la perdió de vista... Sí; la siguió con los ojos y con ansia poseedora la persiguió tenazmente.

El joven levítico se sentía atormentado por la visión de aquella mujer no soñada en las aburridas veladas de la *Oración Nocturna.* ¡Qué triste vivir solo!... Soledad, soledad desesperante es vegetar en Ronzal de Abajo entre espíritus mezquinos y cuadriculados, muchachas de la vista baja y el hocico largo, y jóvenes «terribles» de voz atiplada y melifluo acento. Aquello no era vivir. Madrid era la vida, y mucho más con la Mimí de sus sobresaltados idealismos.

Su resolución era firmísima. Para él se habían acabado el árbol del Paraíso y las frutas prohibidas.

¡Y en Ronzal de Abajo, la fruta mejor era la exquisita pera!

Alentado por esa resolución, se separó de su amigo el pollo «terrible».

Pocas tardes después de la anterior escena hallábase sentada en una de las sillas de Recoletos la bella Mimí. A su lado, aposentadas sus flácidas carnes, se hallaba una vieja de quintañones ardides y vistosas apariencias.

Algún buzo de la vida madrileña no diría que fuese una proxeneta, pero sí una allegadiza.

Acercóse el pollo levítico, y, tras ostentoso sombrerazo, trabó con ellas animada conversación. No dicen las íntimas referencias que hablasen de San Agustín.

El pollo levítico era otro hombre. La herrumbre de Ronzal de Abajo había tomado otro color: color de humanidad, fresco, lozano y exuberante.

Con la luz de los ojos y el aliento de la fresca boca de Mimí, el pollo de Ronzal de Abajo se había tornado *terriblemente terrible.*

Y hablaron, hablaron mucho reservadamente, de lo humano y lo divino...

—¡El barquillero! ¡El barquillero!...

Galante y desembarazadamente, el pollo ex levítico ofreció á Mimí una larga vela de barquillos; no era la vela de San Sulpicio, de la iglesia de Ronzal... ¿Para qué?

Uno, dos, tres... veinte, veintiuno... cuarenta... cuarenta y dos... sesenta... sesenta y nueve.

—¡Sesenta y nueve!... ¡Qué atrocidad!—dijo Mimí entre asombrada y agradecida.

—¿Y cómo voy á comer todo eso?—preguntó á continuación.

—Con esa hermosísima boca—replicó ardorosamente el pollo ex levítico.—Sesenta y nueve de una vez. No es mucho.

Enrique Trompeta

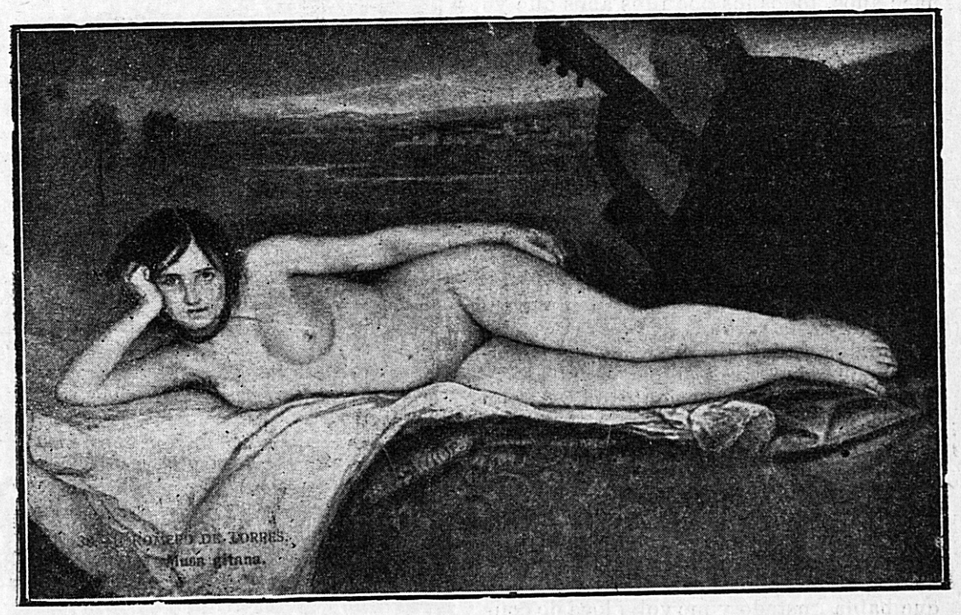
EL TRIUNFO

Eva y Adán, en el Edén temprano
que albergó sus caricias virginales,
contemplaban los árboles frutales
pomposos y al alcance de su mano.

Ya consumían el peral lozano
con noble afán y en la impaciencia iguales,
y después con las ansias naturales
dejaron el peral por el manzano.

Gracias al cambio, la terrestre esfera
se vió invadida por la raza humana
que sigue de sus padres la bandera,
y comprende en sus horas de galvana
que aún lloraría el triunfo de la pera
si no hubiese triunfado la manzana.

Gil Parrado



OTRA DE LAS ARTÍSTICAS POSTALES QUE LLEVÓ AL SENADO DON ESCARTÍN



El confesonarjo

LA GOYA

Cuando el director de La Hoja de Parra me dijo que quería que le hiciera un artículo —¡un artículo yo, Dios santo! —, me figuré que intentaba que le comunicase mis impresiones de artista.

Pero, si, si... Este amigo mío es periodista de los de «hasta allí», y lo sabe todo, y lo que no sabe lo adivina, y se había enterado de que yo había estado para casarme y quería que le contase «eso» precisamente.

Pues, sí, señor: estuve para casarme y no una vez sola; fueron dos.

La primera hace un año, en Méjico; la segunda, hace muy pocos meses, en Madrid.

Claro está que no estaba enamorada «por completo»; ¡ni mucho menos! Quería como quieren todas ó casi todas las muchachas, porque las amigas no dijeran que no tenía novio. Mi verdadero amor, un amor que yo llevo en mi almita desde hace años, todos los poquitos años que yo tengo, era el Arte, el Teatro...

Y claro está, cuando llegó el momento de decidirme, cuando novio y Arte se hacían incompatibles, opté por éste. Tengo para mí que es más fiel que el otro: ni falta cuando una le espera, ni engaña nunca. Estoy satisfecha de la elección que he hecho.

Ahora me figuro que tengo muchos novios, que cada espectador es uno, y que todo me quieren mucho. ¡Que me quieren! Yo no sé si será así ó serán sólo ilusiones mías; pero me aplauden tanto todos, que yo, la verdad, llego á creérmelo. Y cuando termino un número y cae la cortina y me piden otro, salgo como una loca, y me transformo, y les canto todo cuanto sé...

La noche de mi debut sentí una de estas emociones que no se olvidan nunca. Como soy transformista y tengo que cambiar de traje con una prisa loca, apenas cae la cortina comienzo á desnudarme.

Pues, bueno; casi desnuda estaba, cuando oí que me aplaudían y me di cuenta de que había gustado y me volví loca de contenta. Tan loca, que miren ustedes que tonta: fuí, y sin darme cuenta de mi *deshabille* para dar las gracias al público, salí á escena con el vestido desabrochado, con la peluca en la mano y las lágrimas en los ojos...



AURORITA M. JAUFFRET

En resumen y para no cansar: que me considero la hija de la suerte. Periódicos y público me «miman» y me quieren, ni más ni menos que mi mamá. ¿Qué puedo yo pedir? Decididamente esta vida me gusta mucho; estoy satisfecha de haber dejado á mi novio...

Ahora mi ilusión es un apropósito muy gracioso que ha tenido la atención de escribirme el Sr. Linares Rivas. Yo creo que me van á aplaudir mucho cuando le interprete. Se titula *La maja desnuda,* y aunque, claro está, no lo haré al natural del todo, ya verán, ya verán ustedes que bien estoy en él...

Y nada más. ¡Ah! Y que me perdone el público que me haya metido á escritora, siquiera sea porque no lo haré más...

Aurorita M. Jauffret,
La Goya.

IDÍLICA

Bajo la luz del sol, tibia y bermeja,
blando el andar y la mirada errante,
marcha en silencio la feliz pareja
con el gozo de amar en el semblante.
De pronto, ella se para en el camino
y dice con ingenua picardía:
—Te encuentro triste, amado, y no adivino
el por qué de esa ausencia de alegría.
Y él la responde así:—Sabrás, hermosa,
que he cometido un crimen en sagrado:
mientras dormías, te robé una cosa,
mas quiero devolverte lo robado.
Y ella replica dulce y sonriente:
—Explícame tan singular delito;
quizás me muestre para ti indulgente
si tú te muestras ante mí contrito.
Y habla el doncel con timidez fingida:
—Cuando bajé al jardín, bajo el ramaje
y sobre flores te encontré dormida;
¡parecías la driada del boscaje!
Estabas tan radiante, con el seno
mal escondido bajo nívea toca,
que acercándome á ti, de amores lleno,
besos furtivos arranqué á tu boca...
—¡Qué atrevimiento el tuyo, y qué tunan-[te!
dice ella con oculto regocijo;
tu falta o nperdono, y al instante
que me devuelvas lo robado exijo.
Y alargando su rubia cabecita,
le presenta su boca perfumada
donde el feliz amante deposita
un beso que se esfuma en la enramada.
Mas ella, eterno manantial de amores,
aviva su pasión no satisfecha,
y con voz agitada de temblores
dice, siguiendo la amorosa endecha:
—Bésame más, mi amor, pues tengo el gus-[to
de imponerte el castigo que me beses;
ya que has devuelto lo robado, es justo
¡que me pagues también los intereses!
Y otra vez sus granados labios bellos
entreabiertos se ofrecen amorosos,
y otra vez el amante bebe en ellos
mil perfumes y néctares sabrosos.
Y riendo y besándose á porfía
cruzan felices el jardín florido,
cortando aquí una flor con mano impía
y allí inhumanos descolgando un nido.
Pero la sangre se convierte en lava
cuando la hoguera de amor se extrema
¡y hay un instante en que el idilio acaba
y en que empieza la carne su poema!

Luis Araquistain

¡FUEGO!



—¡Ay, hijo, no tengo yo bastante con usted para que me lo apague!

FUENTES

Pues, señor... Esto de tener amigos suele ofrecer muchas ventajas, porque á lo mejor cualquiera de ellos le saca á uno de un compromiso. Sobre todo, los periodistas, dicho sea en honor de los amigos que entre ellos tengo, son un encanto; no he visto nunca gente más cariñosa ni más presta para hacer un favor.

Pero, amigo, todo tiene sus contras. Y aquí me tienen ustedes frente á una, y no chica. Mi amigo el director de La Hoja de Parra quiere que yo le haga un artículo. ¡Yo, santo Dios!

Pues nada, no hay manera. O escribo, ó pierdo una amistad. Y como esto de perder amigos me apena y me asusta más que nada... ¡nada, que escribo y sea lo que Dios quiera!



ANTONIO FUENTES

Yo, la verdad sea dicha, de esto del amor no puedo hablar en teoría. ¿Que cuente entonces alguna aventura para sacar de ella mi opinión práctica? ¡Córcholis! Eso es más comprometido todavía. ¡Pero la amistad pícara!...

Bueno; pues he tenido mis conquistas como cada hijo de vecino. Primero, por mi calidad de hombre; después, por ser torero.

¡Algunos ojos negros se han enredado en los pelos de mi coleta, como se enredan los botones en los flecos de un mantón!

Y no es que yo conceda á los toreros más méritos que á los demás hombres; no. Es que por nuestra exhibición constante de plaza en plaza, son miles y miles las mujeres que nos ven de todas las regiones, de todos los países, y es natural, entre todas ellas hay muchas de climas cálidos, de una gran vehemencia, que siguen con interés y emoción nuestras luchas en la arena, y unas veces se impresionan con nuestros arrestos y gallardías, y otras (las tardes malas), mientras los hombres se indignan, ellas nos compadecen.

Es decir, que por una causa ó por otra, las llegamos siempre al corazón, y llegar al corazón de la mujer es empezar á ser amado por ella.

Hace algunos años hubiera podido contar cosas de interés para los lectores de la simpática Hoja de Parra; pero ¡ahora!... La verdad, me parece inoportuno. ¡Qué se yo por qué!

¿Un gran amor mío? Mi madre. ¿Otro? Mi mujer. ¿Otro? Mis hijos. ¿Otro? Mi oficio. Ya he hablado de mis amores.

¿Que me he echado fuera? ¿Que no era eso? ¿Que he despachado con un bajonazo? Cuando un toro sale difícil hay que acabar con él como se pueda. Y esto es para mí peor que un toro «huído». ¿Me iba á dejar coger? ¡Cá!

El director de La Hoja me quiere bien; me consta. El público, al que él se debe, como yo, es bueno para mí; también me consta.

Antonio Fuentes

DEL CONGRESO EUCARISTICO

LA CORRIDA DE TOROS

Ya saben los madrileños y los que no lo son, que entre los festejos profanos que se han de celebrar en obsequio á los eucarísticos que nos visitan con motivo del Congreso, figura una corrida de toros; pero lo que seguramente ignoran, y es lo que nosotros vamos á decirles, es el programa de esta fiesta.

Don Indalecio al confeccionarle no ha apartado sus doradas antiparras de la clase de público que le ha de presenciar, y pensando, pensando, ha logrado darle todo el carácter evangélico que su condición permite.

Se torearán seis toros de Moreno Santa María, actuando como primer matador Rafael Gómez, quien, tanto por su apodo como por el resultado de sus faenas, resulta un torero en perfecta armonía con algunos episodios de la historia del cristianismo, pues no cabe representación más genuina del Gallo de la Pasión.

El otro espada será Rufino San Vicente, *Chiquito de* Begoña, pues á ello le hacen acreedor tanto el apellido como la coletilla del alias. ¡San Vicente y Begoña! ¡Medio Santoral!

No habrá *monosabios,* siendo sustituídos por *monaguillos,* que para el caso es igual y dan más valor á la corrida.

Los lances de capa han de ser precisamente quiebros ó largas de rodillas y verónicas, acompañadas de faroles, sin permitirse los farolazos marca Gaona, porque no se crea que se trata de recordar el final del célebre Rosario de la Aurora.

Quedan prohibidos en absoluto los lances de frente por detrás, por lo peligrosos que resultan.

Asimismo se prohiben las estocadas en la cruz, para no herir los sentimientos religiosos del público eucarístico.

Esta prohibición, por lo que respecta á Gallito, no era necesaria.

Si algún diestro cayese herido no se le hará cura en la enfermería de la Plaza, entendiéndose que hay bastantes con los que asisten al Congreso.

En el palco de la Presidencia se colocará un retrato del Salvador... Sánchez *Frascuelo,* en recuerdo de aquel coloso de la torería, y por lo simbólico de su nombre para tal acto.

Presidirán la corrida los señores Rodríguez San Pedro y Santa María de Paredes, asesorados por el conde de Santa Coloma.

Si las faenas de los toreros ó las condiciones del ganado no fuesen del agrado del público y su enojo llegase hasta la protesta, se permitirá, en todo caso, arrojar peritas de San Juan, pero de ninguna manera naranjas y otros comestibles.

La banda del asilo de San Bernardino ejecutará las más escogidas obras de su repertorio, dirigida por la sublime batuta del maestro Teodoro San José.

El despacho de billetes estará establecido en la calle de Isabel la Católica.

¿Fecha de la corrida? ¡Ah! No lo sabemos todavía.

POR LA TRANSCRIPCIÓN,

Blanquito



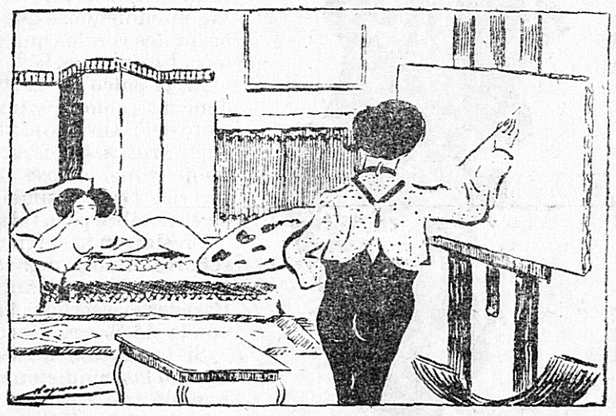
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

No afirmamos, ni mucho menos, que nuestro amigo Juanito Pérez acostumbre á usar dos sombreros uno encima de otro, según aparece en esta fotografía que nos da Alfonso; pero sí sostenemos, ateniéndonos al testimonio de varias admiradoras suyas y admiradoras nuestras, que su gracia es tanta que no puede tenerla en una sola cabeza...

LA LIGA

MICAELA, le advierto á usted, que ya son varias las personas que se han quejado de que nunca la encuentran en la portería...

—Perdone usted don Luis—replica Micaela—; pero es que con esto de la Liga *antiporlográfica*, no sé ni dónde tengo la cabeza.



—¡Quieta! Voy á hacer un desnudo del natural.
—¿Del natural? Boca arriba estaría mejor.

—¿Con lo de la Liga? ¿Pero usted qué tiene que ver con la Liga?

—¿Que si tengo que ver? ¡Pues una friolera! ¿Entodavía no se ha enterao usted de que mi hija debuta en el Trianón?

—¡Acabáramos!

Micaela, que es una mujer de libras... y de Astorga, se pone en jarras, meneando todo el cuerpo al hablar.

—Ya me he cansao yo de que por siete cochinos reales me la estén matando á trabajar en el taller, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. ¿Usted no comprende que entre ganar dos reales cosiendo hasta quedarse ciega y *enfermar de la tisis,* ó ganar cuatro ó cinco duros cantando *cupletes* ó bailando con poca ropa, la elección no es muy dudosa?

—Sí, señora.

—¿Usted no ve que aquí el hombre es el que lo hace todo?

—Lo veo.

—Pues eso es lo que debian ver los demás —dice Micaela, que, además de ser de Astorga, es una mujer de muchas luces—. Para meterse con la mujer de la manera que lo hacen, lo primero que hace falta es abrirlas el camino para que tengan medios de vida.

—Pero...

—¿Le parece á usted bien, mi señor don Luis, que haya tantos hombres, como hay, dedicados á vender puntillas, cintas, alfileres, corsés y enaguas; que haya tantos hombres dedicados á vender perfumes, jabones, peinetas y polvos? ¿No cree usted que esto es más propio de una mujer que de un hombre?

—¡Y tanto que sí!

—Pues pa eso formaría yo «Ligas», para conseguir que todas esas ocupaciones fueran para la mujer, y entonces vería usted cómo había más mujeres vestidas y menos desnudas en el mundo. Pero hoy, créame usted, uno de los pocos medios que la mujer tiene para poder ir vestida por el día, es ir desnuda por la noche.

—¿Y qué es lo que hace su hija?

—Pues un numerito que la hemos ideado entre mi compadre y yo, que va usted á ver:

Se presenta con una falda de esas *apretá,* pero tan *apretá* tan *apretá,* que á la chica la tienen que sacar en brazos al escenario porque no puede andar. Una vez que está en el escenario dice que tiene mucho calor...

—¿Y se desnuda?

—Sí, señor; se queda con una camisa de encaje de bolillos que la cubre lo indispensable... nada más.

—¡Ah!

—Sí, sí...

—¿Y se acuesta?

—No, señor; dice que no tiene sueño porque ha tomado café puro, y que va á bailar para no aburrirse.

—¿Y qué baila?

—Primero una danza griega que le ha enseñado mi compadre.

—Su compadre, ¿no es de Lugo?

—¡Y eso qué! Después baila la danza del vientre, que se la ha enseñado la Juana, esa que vive en el sotabanco, que tiene ocho hijos. ¿Le parece á usted que esto es pornográfico?

—Pero, Micaela, sacar á su hija desnuda no me parece...

—¿Y qué quié usted que haga si en el taller no gana ni para pan?

Y don Luis salió á la calle pensando que su portera es una super hembra; que la hija es una hembra super; que lo que reina en los «cines» no es la pornografía, sino la falta de buen gusto, y que el arte y el buen gusto no lo dan cierta clase de «Ligas».

Guillermo Díaz-Caneja

CONTESTACION

Á UNA POSTAL
QUE MI AMIGO ARMANDO LÓPEZ ME MANDÓ
DESDE TRUBIA Á VIGO

«Alrededores de Trubia,
vistas del Soto y Nalón»,
han llamado la atención
de una muchacha muy rubia
que un interés especial
demostró, hablando conmigo,
por conocer al amigo
que me envía la postal.
Yo dije al ver su interés
que, según tu me decías,
de Trubia te marcharías
á Madrid á fin de mes.
Cuando la estaba observando
preguntó, con cierta escama:
—Su amigo, ¿cómo se llama?
—Mi amigo se llama Armando,
conquistador como un Cid.
—¿Y es rubio?
—Como usted **rubia**.
—Y... ¿reside en Trubia?
—**En Trubia**.
—¿Y va á Madrid?
—A **Madrid**.
Quedó un rato pensativa,
y después de breve pausa
dijo:—Gran pena me causa
su marcha... porque me priva
de conocer á un amigo
por el cual ya me intereso...
—Si él llegara á saber eso,
de Trubia vendría á Vigo.
Luego, con su dulce labia,
dijo de cierta manera:
—¡Quién fuera á Trubia, y quién fuera
á San Esteban de Pravia!...
—¿Antes... que Septiembre pase?
—¡Después ya... para qué ir!...
—Armando debe salir
de Trubia...
—¡Que lo retrase!—
dijo con cierta emoción,
que yo no eché en saco roto.
—Mi amigo, después del *Soto*...
le enseñaría el *Nalón*...
Frente á la fábrica vive
y... dada su simpatía,
toda se la enseñaría.
—¡¿Toda? Diga si le escribe,
que no bien ocasión haya
iré á Trubia desde Vigo.
—Pues... véngase usted conmigo
antes que Armando se vaya.

Gonzalo Cantó

VISITA PASTORAL

VARIAS damas empingorotadas y linajudas de la corte, y á fuerza de hermosas pecadoras ¡ay! de otros tiempos, rodeaban á Su Ilustrísima en amena y sabrosa plática. Era éste un obispo simpaticón y gracioso, como buen andaluz. Su monomanía era contar cuentos, siquiera éstos cuentos fuesen demasiado mundanos y un tanto subidos de color á veces. Estas veces eran cuando el auditorio se componia de señoras, ya amistades particulares de Palacio, ya fervorosas y caritativas damas de Juntas benéficas. Entonces Su Ilustrísima gozaba viendo el rubor más ó menos auténtico de sus ovejas.

En bodas y bautizos de la gente grande y noble, y después de cumplir con las reglas de la Liturgia, amenizaba las horas del refresco y de la expansión familiar con las sales de su ingenio y la gracia de sus palabras. Todo ello sazonado con un poco de pimienta, según el acto y las circunstancias.

Aquella tarde quedóse el señor obispo solo con unas cuantas damas. Y como eran más de una y aun de cuatro, hubo de conformarse con referir un sucedido:

—Acababa yo de ser nombrado obispo —dijo— y fuí destinado al gobierno y cuidado de una diócesis lindera á la de Madrid. Nuevo en la diócesis y en el cargo, con un entusiasmo tan grande como mi fe. Lo primero que proyecté fué una visita pastoral por todas las ciudades, villas, villorrios y aldehuelas. Así la realicé; y hay que contar con que era menester todo mi fervoroso entusiasmo para llegar en visita pastoral hasta los picachos más altos de la sierra, en cuya cumbre habia casuchas y chozas, y en cuyas chozas moraban cristianos.

Mediada llevaba mi visita —continuó—, ya eran por miles los neófitos que con el litúrgico cachetito habia confirmado en la fe de Cristo, cuando el diablo hizo que llegase á mis oidos una noticia insólita; noticia que mis familiares acogieron con escándalo. Uno de los curas que moraba en lo más alto de la sierra, en un pobre lugar de veinte casas, tenía como sirviente á una moza joven y no mal parecida. Y como consecuencia del trato de esta mujer con el sacerdote, habia en la casa rectoral más «sobrinos» que los reglamentarios. Cada año, próximamente, llegaba un nuevo «sobrino». Lo cual que era un abuso. Bien está que un cura recoja en su casa á uno ó dos sobrinos; pero tenerlos por parejas y á plazo fijo, era realmente faltar á todas las reglas. Aquello no podía, no debía consentirse.

Yo —continuó— concebí una idea que llevé seguidamente á la práctica. Conocedor de la gente con que tenía que habérmelas, cambié de súbito el itinerario de mi visita, y me las compuse de tal forma, que sin previo aviso, unas veces en coche, otras en carro, á caballo ó á pie, gané la sierra y me presenté en el lugar de referencia al anochecer.

El pobre cura quedó anonadado; y fué tal el susto de su señora ama ó la impresión de la anticipada visita de Su Ilustrísima, que á poco con mi llegada estropeo el viaje de un nuevo «sobrino».

—Pueden ustedes creer que en seguida me hice cargo de la situación de aquel pobre cura y de su ama —decía sonriendo Su Ilustrísima á las damas, que no pestañearon durante el relato.

Y como pareciera que éste habia terminado, á juzgar por una larga pausa que hizo el narrador, no teniendo paciencia para esperar por más tiempo, una de las damas se apresuró á interrogar á Su Ilustrísima:

—¿Y qué hizo Su Ilustrísima con aquel sacerdote indigno? ¿Le quitaría las licencias? ¿Le impondría un fuerte castigo?

—¿Por qué? ¿Por tener cada año un «sobrino»? ¡Ah! Si ustedes hubieran visto lo triste y solitario de aquel pueblo; entre fríos y entre nieves; sin sociedad y sin distracciones de ningún género. No le castigué, no. Lo que hice fué aprovechar una ocasión para trasladarle á una parroquia mayor y de mayores emolumentos y alicientes, y donde además pudiera distraerse.

Las damas virtuosas y linajudas cambiaron una mirada de inteligencia más que de asombro.

Y el señor obispo añadió mirando sonriente á las damas:

—¿Qué iba á hacer sino tener «sobrinos» aquel hombre joven y robusto, que se veía casi solo con el ama en lo alto de la sierra?

Enrique Calonge

ESPECTÁCULOS RECOMENDABLES

Trianon Palace.—Comienza á defraudaros un poquito nuestro amigo García Moriones, empresario y director de este «music-hall».

¡Hombre, amigo, que se desvia usted! Habianos usted hecho creer que iba á mostrarnos caras y cuerpecitos de los de «date preso»; que al Arte, la gracia y la hermosura de Candelaria Medina, de Paquita Escribano y de *La Goya* seguirían otras artistas, tan artistas; que al favor que ha dispensado el público al Trianon sabría corresponder la empresa. Y ahora salimos con que «cae» usted en los números baratos, y nos ofrece al «maridage» artístico (¡!) que forman las señoras Argentinas; que todavía le parece á usted mucho el numerito éste y lleva usted al cartel el hombre-mono y el desagradable apache parisién.

Amigo Moriones, no es por ahí... Por ahí—vea lo sucedido en tantós «cines»—por ahí se va á que el público deje de ir al Trianon y á que artistas delicadas como Paquita Escribano y *La Goya* se nieguen á «alternar» con más razón que un santo. Para que el Trianon sea el primero de nuestros «music-halls» como debe ser, basta con que ofrezca artistas, verdaderas artistas, que las hay, ¡ya lo creo!, y que ante todo y sobre todo otorgue su preferencia á las mujeres guapas, pongo por guapa á Aurorita, *La Goya*, que es quien ahora le lleva á usted la gente...

¡Lo sabremos nosotros!

Principe Alfonso.—Para caras bonitas de verdad, este teatrito, que es al que justamente otorga el público estos días su preferencia.

Es de lamentar la ausencia de la insustituible Amalia Molina, que salió el jueves para Melilla, contratada, pero quedan aún, y bien merecen verlas y aplaudirlas, mujeres hermosas como las hermanas Borull y la Argentinita.

Salón Madrid.—También aquí hay caras bonitas. Están Rosarito Orellana, las Teresanitas y Olgarina, que bailan, cantan y lucen su juventud y su hermosura, siendo todas las noches muy aplaudidas.

PRIMER CONCURSO
DE "LA HOJA DE PARRA,,
¿DONDE PREFIERE USTED QUE LA BESEN?

BASES

Primera. LA HOJA DE PARRA abre un concurso para premiar á la dama que de modo más ingenioso responda á esta pregunta: ¿Dónde prefiere usted que la besen?

Segunda. Nuestro concurso, que se abre hoy 1.º de Julio de 1911, se cerrará á las doce y media del 1.º de Agosto del mismo año.

Tercera. En él podrán tomar parte todas las mujeres españolas, cualquiera que sea su edad, estado, posición, etc.

Cuarta. Las contestaciones se dirigirán por correo al Sr. Diector de la LA HOJA DE PARRA, apartado 547, Madrid.

Quinta. El Jurado que revisará los «trabajos» y designará los que por su mérito merezcan ser publicados para que el público elija la respuesta que más le agrade, estará formado por

UN AUTOR DRAMÁTICO, UNA TIPLE,
UN PERIODISTA, UN SACERDOTE,
UNA COUPLETISTA, UN CRÍTICO TAURINO,
UN FILOSÓFC Y UN TORERO.

Todas estas ilustres personalidades han sido designadas ya, pero nos abstenemos de dar sus nombres, porque de hacerse públicos serían molestados con recomendaciones y acaso con demostraciones de mayor ó menor monta. Y eso, no.

Sexta. El premio consistirá en un banquete que la Redacción de LA HOJA DE PARRA, formado, como es sabido, por personalidades ilustres de ambos sexos, ofrecerá á la «favorecida», juntamente con unas medias verdes transparentes. Si la favorecida reside fuera de Madrid ó no quiere banquete, se la obsequiará con «un objeto artístico» que hará de seguro sus delicias.

Séptima. Los documentos aportados por las señoras no premiadas se devolverán, si no se pierden, dentro de los ocho días siguientes al 1.º de Agosto.

"LA HOJA DE PARRA,,
EN BARCELONA
KIOSKO «EL SOL»
Rambla de las Flores (frente á Puertaferrisa).

Imprenta San Bernardo, 92, Madrid.